

Manuel Álvarez Bravo, uno de los fundadores de la fotografía moderna, es considerado el mayor representante de la fotografía latinoamericana del siglo XX. Su obra se extiende de finales de la década de los años veinte a los noventa.

Nació en el centro de la capital mexicana el 4 de febrero de 1902. Tras el fallecimiento de su padre, interrumpió sus estudios a los doce años y comenzó a trabajar en una fábrica textil y, posteriormente, en la Tesorería General de la Nación para ayudar en la economía familiar.

Su abuelo, pintor, y su padre, docente, eran aficionados a la fotografía. El descubrimiento temprano de las posibilidades de la cámara llevó a Álvarez Bravo a explorar de manera autodidacta todos los procedimientos fotográficos, así como las técnicas de la gráfica.

En un inicio, abordó el pictorialismo, influido por sus estudios de pintura en la Academia de San Carlos. Posteriormente, estudió las estéticas modernas, con el descubrimiento del cubismo y las posibilidades de la abstracción. En 1930 Tina Modotti fue deportada de México, dejándole a Álvarez Bravo su trabajo en la revista *Mexican Folkways*. Así se inició en la fotografía documental, al trabajar para los pintores muralistas Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros.

Álvarez Bravo es una figura emblemática del periodo posterior a la Revolución mexicana conocido como renacimiento mexicano. Aquel fue un periodo cuya riqueza se debe a la feliz, aunque no siempre serena, coexistencia de un afán de modernización y de la búsqueda de una identidad con raíces propias en que la arqueología, la historia y la etnología desempeñaron un papel relevante, de modo paralelo a las artes. Álvarez Bravo encarna ambas tendencias en el terreno de las artes plásticas.

De 1943 a 1959 trabajó en el cine realizando fotografías fijas, oficio que lo llevó a producir algunos experimentos personales.

Durante su vida, presentó más de 150 exposiciones individuales y participó en más de 200 exposiciones colectivas. Según numerosos críticos, la obra de este “poeta de la lente” expresa la esencia de México, pero la mirada humanista que refleja su obra, las referencias estéticas, literarias y musicales que contiene, le confieren también una dimensión universal.

Manuel Álvarez Bravo falleció el 19 de octubre de 2002, a los cien años de edad.